

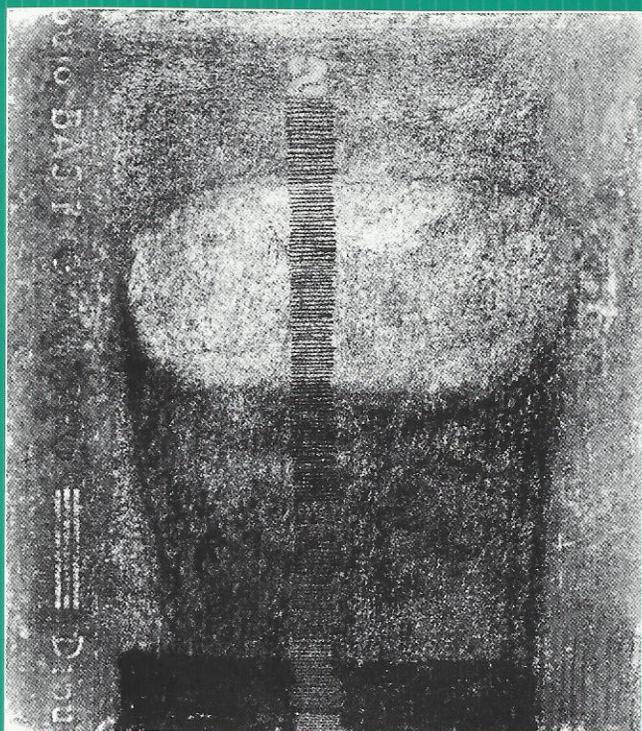
transformación de la educación básica

hacia una resignificación de la red TEBES

Ma. De la Luz Lugo Hidalgo
Juan Ramírez Carbajal¹
Red TEBES

Fecha de elaboración: junio 15 de 2003

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2003



La Red TEBES surgió en 1996, de la necesidad de algunos profesores en México de reunirse y pensar colegiadamente sobre alternativas para mejorar la Escuela y la práctica docente en la Educación Básica (pre-escolar, primaria y secundaria), y la que realizamos como formadores de docentes en las instituciones en que participamos (UPN, Normales y Centros de maestros).

La diversidad de perfiles, historias personales y formaciones de quienes participamos en la Red², nos ha permitido crecer cuantitativa y cualitativamente. Las formas de retroalimentación y enriquecimiento entre nosotros mismos y con otras redes de profesores —en lo nacional y en lo internacional—, han demostrado su valía al verse reflejadas en los aportes de las propuestas de transformación escolar elaboradas por los docentes.

Sin embargo, el momento actual es de revisión, reflexión y cuestionamiento sobre lo que en TEBES hemos construido como Red, y las posibilidades que se abren al organizarnos de para contribuir al cambio en nuestras escuelas y en la formación como docentes. A continuación mostramos el sendero que transitamos para continuar en este caminar por la Educación Básica, con la premisa de retomar elementos que aporten a la resignificación de nuestra Red.

¿Qué son las redes?

La organización en redes sociales para el trabajo en grupo surge de la necesidad de recuperar expresiones identitarias y contestatarias de los grupos sociales, que

¹ Asesores de colectivos de profesores en la Red TEBES.

² En TEBES participamos: profesores de Educación Básica frente a grupo, Directores de Escuelas de Educación Básica, Personal de Apoyo Pedagógico adscrito a la Secretaría de Educación correspondiente a cada Entidad, Asesores de la UPN, profesores-alumnos de la UPN, Profesores y alumnos de las Escuelas Normales y Profesores con comisión Sindical, de quince estados de la República Mexicana. Para una tipología específica, consúltese Lugo Hidalgo María de la Luz y Gutiérrez Bravo, Leticia Proyecto de Seguimiento y Evaluación de TEBES. México, 2003, p.5.

habían desaparecido con la figura de ‘ciudadano’ que decretó la igualdad de los hombres ante la ley. Con el debilitamiento del Estado Nacional, aparecen nuevas formas de organización social; las redes son un modelo claramente opuesto a la pirámide organizacional del capitalismo, pues su cualidad son las relaciones horizontales.

Las redes son expresiones culturales de los grupos que pertenecen a una localidad, a una profesión, y que comparten problemáticas, motivos para luchar o para resistir o afinidad en algunos objetivos y finalidades, con estrategias diferenciadas³.

Este tipo de nueva organización ha sido desarrollada desde diferentes perspectivas a partir de los años 70: la terapia familiar remarca la función de la red social para el cambio de los miembros de la familia y en la resolución de situaciones de crisis. Aquí la red es un factor significativo de análisis (Slusky, Speck, en: Dabas, 1993:15). En salud mental se ha retomado la función del experto, apoyándose en la capacidad autogestora de los grupos (Bauleo, en: Dabas, 1993:16). En el equipo de Aprendizaje y Desarrollo de Buenos Aires —por ejemplo—, es un espacio de autorreflexión de las personas acerca de su accionar y pensamiento, así como de la organización autogestora de sus proyectos, como una posibilidad de potenciar las redes de solidaridad

entre quienes comparten problemas similares.

En educación rural, se destacan los aportes de la organización en red, que relacionan los procesos de marginalización generados en gran parte por el desempleo, el deterioro económico y social, las crisis de identidad, de pertenencia y pérdida de seguridad de los contextos locales (Giddens, en: Dabas, 1993:19), generando alternativas al aislamiento, desarraigo y falta de pertenencia a la comunidad.

En cuanto a la organización de una comunidad científica, Crane señala que “... el término red es el que mejor describe la organización social del conjunto de miembros de un área de investigación o estructura de conexiones identificable por los nodos que representan los individuos científicos y donde las ligas son asimismo una clase de comunicación entre ellas. Las ligas pueden ser de ideas, de intercambio de recursos o meramente sociales.” (Lieberman, 1990:49)

Desde estos ámbitos, la existencia de las redes destaca elementos comunes: son espacios de reflexión, favorecen el cambio de sus integrantes, se encamina a la resolución de problemas comunes o similares, se favorecen los vínculos de comunicación o ligas, se desarrolla la organización por medio de la gestión compartida⁴.

El trabajo en red nos permite asistir a la transformación de la persona-objeto en la persona-sujeto valorando sus recursos, así como sus saberes; la toma de conciencia de los logros que se pueden obtener a través de la participación activa en la organización, teniendo como ejes comunes el desarrollo de la capacidad autorreflexiva y autocrítica, una optimización de la autogestión y un cambio en la subjetividad de las personas, lo cual implica modificaciones en el entorno social. Este es un proceso de construcción colectiva que fortalece las relaciones sociales.

Dicha construcción se sustenta en la acción que cada persona realiza en relación con el contexto social, pues esa acción lo reubica en relación con él. Pero esta acción cobrará sentido cuando se produzca esa toma de conciencia de cómo ésta se entrelaza con las del conjunto, produciéndose una transformación.

Otros procesos que se dan al participar en redes, son aquellos de los sujetos cuando asumen la capacidad de organización, que a su vez influyen en la apropiación de un proyecto y, simultáneamente en el desarrollo del proyecto, va constituyendo a la conciencia. Esta progresiva consolidación de formas autogestoras se profundiza al ser comparada, discutida, consensuada⁵, y rectificadas con otros actores sociales que realizan procesos similares en la red.

3 Véase: TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* México: FCE, 2000.

4 Véase Norbert Lechner. “Tres formas de coordinación social” En: Revista de la CEPAL, No. 61. Santiago de Chile. Abril, 1997.

5 Esta es otra cualidad distintiva del modelo de red en relación con la forma de organización piramidal. Mientras que en ésta la toma de decisiones se da unipersonalmente, en aquella dicha decisión se comparte y se aprueba por los otros.

Estas redes implican un proceso de construcción permanente, tanto en lo individual como en lo social, y son un sistema abierto que a través del intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos, hacen que se desarrollen los recursos que posee.

Sin embargo, aunque las finalidades son las mismas, es importante destacar que existen diferentes formas de red; pero más allá de la forma en que se representen, está lo que simbolizan. Las más conocidas son:

La red de titiritero. Tiene una cabeza visible y partes que se relacionan de un modo vertical. Es una red jerárquica, centralizada y unidireccional que es mantenida en actividad por las iniciativas de la coordinación central. Los participantes de un mismo nivel tienen poco vínculo entre sí. En realidad, lo que simboliza el titiritero no es una red, aunque algunos autores la hayan propuesto como tal.

La red telaraña. Funciona con un equipo central y con nudos relativamente autónomos. Los vínculos que se construyen entre los miembros con distintas posiciones son horizontales y verticales. La cabeza central da unidad a las acciones y coordina las actividades. Es la expresión de las viejas formas institucionalizadas de organización para la producción, en donde el centro establece el peso específico y la resistencia de cada uno de los nudos. Los más cercanos al centro son más fuertes, ya que

es allí donde se asienta el mayor poder (de la araña).

La red de pescador. No tiene un centro de mayor poder en ninguna de sus partes. Se trata de una red plana, sin un abajo o arriba. La densidad de sus nudos se está en función de las comunicaciones que se establecen, así como del número de personas o de instituciones que participan. Tiene una composición homogénea; sus participantes son del mismo tipo, ya que tienen el mismo rango y sus participaciones son equivalentes. Es un sistema interactivo y dinámico en donde si un miembro deserta o uno de los nudos deja de cumplir su función, se generan nuevas formas de comunicación entre los que quedan para restablecer rápidamente la conexión. Las iniciativas pueden surgir de cualquier miembro.

Aunque parece que la formación de redes beneficia la organización social haciéndola más incluyente, menos autoritaria y más equitativa en cuanto a la distribución de los beneficios, esto no es totalmente así, al menos en el modelo de telaraña y titiritero. Estas conservan el centro de poder con altos grados de exclusión de sus participantes, mientras que las redes sociales asumen la forma de *red de pescador*.

La organización en red crea relaciones más impersonales entre individuos que en el modelo piramidal. Si no se cuida su adecuado funcionamiento con la participación colecti-

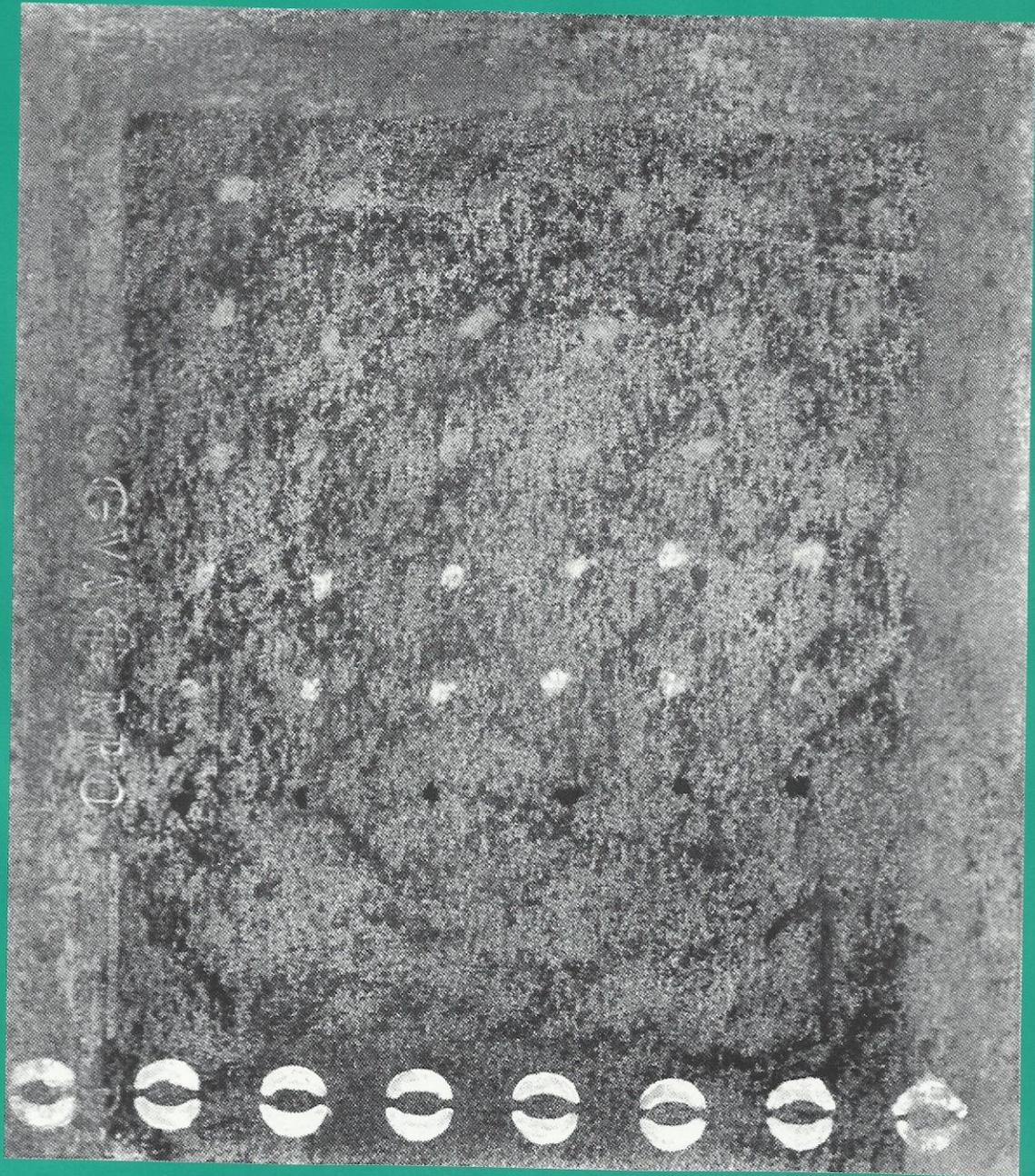
va, se convierte en una forma de organización altamente excluyente.

En el modelo tradicional, cualquier fenómeno trastocaba a la organización, por ejemplo, la huelga. En una red, el rompimiento de uno de sus nudos, no marca el fin; la organización puede restablecerse y la red sigue funcionando. Todos los nudos tienen una función, se puede prescindir de alguno, retejiendo la red: no existen elementos ociosos.

En el modelo red no se conservan tradiciones, lazos familiares, nacionalismos o lealtades. Permanecen los que contribuyen activamente al tejido de la red y van forjando los vínculos que permiten ese tejido; de ahí la importancia de la adhesión voluntaria de sus integrantes.

¿Cómo tejemos la red en TEBES?

En TEBES, la red es un conjunto de relaciones y una forma de organización de estas relaciones entre los sujetos para el logro de fines comunes. Los profesores necesitamos generar espacios donde las relaciones nos lleven a intercambios, a procesos comunicativos, a cuestionamientos sobre lo que hacemos, el cómo lo hacemos, el sentido que le damos; espacios con estructuras flexibles donde se favorezca el intercambio entre pares con el propósito de redefinir la labor docente y el papel de la Escuela en la sociedad. Esta forma de organización construida de manera colectiva favorecerá la



Guillermo Alvarado Jiménez
Sin título
Técnica mixta
29x25 cm
2000

interlocución entre los docentes que viven procesos de búsqueda, dar respuestas a las preguntas planteadas en su trabajo cotidiano y los procesos de transformación.

En TEBES el nudo principal en la red es el colectivo⁶, lo cual es el inicio para combatir el aislamiento de los maestros en su trabajo de aula, el cual, al ser socializado entre los integrantes de otros colectivos, revitaliza y enriquece al mismo.

Estamos convencidos de que los colectivos son la base de nuestra organización y no un medio sino un fin. Es necesario reconocer su empoderamiento ya que son la célula principal en TEBES; en ellos está la soberanía de la Red. Ratificamos su autonomía, su poder de decisión y su capacidad de hacer, sin censuras.

Las acciones y la organización de la red crecen en forma directamente proporcional a la participación activa de sus miembros. En este sentido, afirmamos que en la organización que estamos construyendo, se considera como eje a los profesores de Educación Básica como correa de transmisión de este movimiento de participación. Ellos tuvieron la iniciativa de trabajar, de luchar por el cambio escolar y dar los primeros pasos

para la organización de la red; ellos serán los primeros en participar en dicha organización.

Este reconocimiento al esfuerzo de los profesores es importante porque revitaliza la red, afirma la autoestima de los colectivos y su capacidad para hacer, lo cual favorece que TEBES avance en su conformación como sujeto social.

Es necesario impulsar la organización democrática, descentralizada y participativa en TEBES, de modo que convenza a todos, principalmente a los profesores de los colectivos, porque participan en ella. Esto dará confianza, seguridad, fuerza y una gran vitalidad.

Un aspecto que ha apoyado la conformación de la Red, son los encuentros nacionales, donde se dan esos procesos de socialización, de entretendido permanente que le da consistencia. Estas interacciones han dado forma a la red que ahora tenemos y nos permiten avanzar hacia formas cada vez más complejas de organización y comunicación.

En el origen de TEBES, los integrantes respondieron a la iniciativa y a la convocatoria de un equipo de trabajo en la Universidad Pedagógica Nacional en la Unidad Ajusco. Se les convocó para organizarnos y compartir inquietudes. Se conformó una red centralizada, donde los miembros tenían pocos vínculos entre sí, y se realizaban las tareas de la coordinación central. Como resultado del crecimiento académi-

co de los colectivos, se han generado formas diferentes de organización entre ellos, tejiendo lazos por estados o redes estatales, a manera de una telaraña, con cierta autonomía de la coordinación central. En este proceso se reconoce que aún existe el equipo coordinador. Pero deseamos caminar hacia una forma de organización que semeje la red de pescador, donde no exista un centro y todos sus nodos estén relacionados entre sí. Fundamenta esta idea la posibilidad de reconocernos como pares y de relacionarnos horizontalmente, olvidando los títulos académicos y las jerarquías institucionales para dar paso a la construcción de propuestas de cambio y transformación de la escuela, elaboradas colectivamente.

Estamos ciertos de que en esta nueva etapa tebesiana *no podemos adoptar un modelo puro de organización en red. Es necesario debatir antes sobre las consecuencias y posibilidades en función de lo que se pretende lograr como "movimiento pedagógico"*, que en nuestro país aspira a la transformación del profesorado en servicio, de la escuela, del sistema educativo desde los actores; y, por qué no, a trascender en el sistema social.

Es necesario analizar la organización de la red en los escenarios donde nos encontramos: en las escuelas, regiones, estados y a nivel nacional; y reconocer las posturas que se han manifestado con mayor o menor intensidad en los momentos que hemos vivido.

⁶ Para los participantes en TEBES, 'El colectivo es el espacio en que los profesores se reúnen voluntariamente porque comparten, exponen y analizan sus problemáticas docentes, intercambian experiencias; se involucran en un proceso autoformativo y autogestivo que los lleva a la elaboración de propuestas y proyectos de transformación escolar y que a mediano plazo, les permite la construcción de conocimiento pedagógico'. En: Lugo, Ma. De la Luz y Gutiérrez, Leticia. *Proyecto de Seguimiento y Evaluación de TEBES*. México, 2003 p. 27.

El juego entre lo institucional y las maneras informales de organizarnos son un rasgo importante a considerar, ya que esto ha influido en el tipo de red que hemos conformado. En este sentido, podemos identificar en TEBES tres posturas⁷ de los profesores de los colectivos, que coexisten paralelamente⁸ en la Red. Pero la realidad es compleja; existen otras posturas y hay combinaciones de ellas; en cada estado o región del estado se manifiestan posiciones y contextos diferentes.

Cómo avanzamos en la resignificación

Para llegar a ser una red horizontal, es necesario contar con una infraestructura tecnológica que permita el flujo de comunicación entre los

participantes. Esta comunicación, que en un principio se dio a través de telefonemas y faxes, de manera paulatina ha cedido a la comunicación virtual, en la mayoría de los casos, aunque existen colectivos que, por trabajar en comunidades apartadas, no cuentan con el servicio de Internet. Por otro lado, una estrategia viable para abrir mayores canales de comunicación y de participación, es la operación de la página Web en la que colaboren los integrantes de colectivos e incorporar a otros compañeros.

Independientemente del uso de la tecnología de comunicación, es vital considerar que la actitud para la participación en TEBES es de carácter recíproco, lo cual implica ceder parte de lo propio en pos de un proyecto común, siendo capaces de dar pero también de recibir. La organización que posibilita el uso de tecnologías es de responsabilidad compartida. Tratamos de que en este proceso se fortalezcan, produzcan y reproduzcan los lazos de solidaridad entre los miembros, teniendo en cuenta que esta forma cogestiva de proceder, implica autorregulación. Hasta ahora, hemos avanzado en la redacción del documento *Procesos de organización colectiva de la Red Nacional TEBES*⁹, el cual fundamenta la concepción de distribución de responsabilidades por colectivos en

función de las tareas desde la visión colaborativa, participativa y democrática. Nuestra intención es que los profesores de la Red TEBES protagonicemos los cambios más importantes del sector educativo en el nivel básico, y como 'movimiento pedagógico', representemos una parte imprescindible en la toma de decisiones de la política estatal en materia educativa. Ya estamos dando los primeros pasos en esta aspiración. ■

Referencias

DABAS, Elina Nora. *Red de redes. Las prácticas de intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

LIBERMAN, Sofía y WOLF, K. "Las redes de comunicación científica". *En: Aportes de investigación No. 41*. México, D.F.: UNAM/CIM, 1990.

LÓPEZ, Isabel. Curso preliminar de ingreso a la Red de Investigación Docente para la Educación Prospectiva (RIDEP). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Educación Elemental y Especial. Mendoza, Argentina, 2000.

RODRÍGUEZ, José Gregorio. "El programa Red. Una experiencia de trabajo conjunto Escuela-Universidad para la formación de docentes en servicio". *En: Revista Pretextos Pedagógicos No. 3*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía, Julio, 1996.

7 1. *Postura institucional u oficialista*. Implica seguir las políticas y lineamientos de las Secretarías de Educación de los estados, de la UPN y de la SEP nacional; se mantiene una posición centralista, vertical y autoritaria, con la que hemos negociado en muchos casos y con bastante, mínimo o nulo éxito, según el caso.

2. *Postura institucional no oficialista*. Considera que se trabaja en y para la institución, sin que necesariamente se sigan las políticas y lineamientos oficiales; se está de acuerdo con las políticas de cambio y más si se propugna por un cambio hacia la emancipación. En esta postura el diálogo, la negociación y el intercambio prevalecen; aunque el aparato institucional tiene sus reglas, la negociación y la prudencia se imponen. Se busca el cambio desde abajo y desde dentro en la institución.

3. *Postura no institucional, fuera de lo institucional o anti-institucional*. Aquí se sostiene que el cambio sólo se puede lograr desde fuera de las instituciones y lo institucional; que no se tiene por qué recibir recursos ni de las instituciones, ni de los estados; que es la autogestión extrainstitucional lo que sostendrá a los colectivos. La identificación de estas posturas en la evolución de la Red TEBES es una contribución del Profesor Marcos Daniel Arias Ochoa.

8 Recuérdese la dependencia que todavía tienen los participantes con respecto al centro. Aunque se aceptan como RED, conciben a esta organización como parte de la institución.

9 En el XII Seminario-Taller Nacional de Formación entre Asesores de Colectivos TEBES, realizado en la ciudad de Zacatecas del 18 al 22 de mayo de 2003, se analizaron las propuestas de reorganización de la Red presentadas por los colectivos de profesores instalados en 15 estados de la República Mexicana, del cual surge el citado documento.